

LA ESPAÑA CONSTITUCIONAL

DIARIO LIBERAL.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION, LOBO, 35 SEGUNDO.

AÑO II.—NUM. 403.

JUEVES 7 DE NOVIEMBRE DE 1872.

SEGUNDA ÉPOCA.

OFICIAL.

Decreto de la presidencia del Consejo de ministros creando la junta central para la Exposición general española de la Industria y de las Artes acordada por decreto de esta fecha, y nombrando los individuos que la componen, de la cual es presidente el príncipe de Vergara, y vicepresidentes el duque de la Torre, el marqués del Duero, D. Lorenzo Arrazola y D. Salustiano Olózaga, y vocales un gran número de nuestros más célebres hombres públicos.

Otro autorizando al presidente del Consejo de ministros para que presente á las Cortes un proyecto de ley sobre cesion de terrenos para la Exposición española de 1875.

Decreto del ministerio de la Guerra concediendo la gran cruz del Mérito militar de la designada para premiar servicios de guerra y en recompensa á los servicios prestados en la insurrección del Ferrol, al brigadier director, subinspector de ingenieros D. Pedro Burriel y Lynch y al brigadier de infantería de marina, gobernador militar de dicha plaza, D. José María Montero.

Otro promoviendo al empleo de brigadieres al coronel de infantería D. Andrés Cuadra y Bourmand, al coronel de la Guardia civil D. Carlos de Gardyn y Alaña, al coronel de infantería de Mallorca D. Juan Ruiz Pifreiro y al coronel de Estado mayor D. Joaquín Sanchiz y Castillo.

Otro autorizando al ministro de Fomento para presentar á las Cortes un proyecto de ley de montes.

Decreto del ministerio de Ultramar declarando cesante al administrador central de Rentas Estancadas de las Islas Filipinas, D. Evaristo Escalera, y nombrando para sustituirle á D. José Valls y Puig Samper.

Otro nombrando secretario del gobierno superior civil de dichas islas á D. Antonio García del Canto, coronel graduado, teniente coronel de infantería.

CÓRTESES.

SENADO.

Retrato de la sesión del 6 de Noviembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR FIGUEROLA.

Abierta la sesión á las tres menos cuarto, y leída y aprobada el acta de la anterior, fué aprobada.

Se dió cuenta del nombramiento de presidentes, vicepresidentes y secretarios hecho por las secciones.

El señor ministro de Fomento subió á la tribuna y leyó el proyecto de ley de montes.

El señor ministro de Estado leyó después el proyecto de ley sobre ratificación del tratado de comercio y navegación entre España y los Países Bajos.

Se dió cuenta de varios dictámenes de la comisión de peticiones.

El Sr. Díaz Quintero preguntó cuándo se iba á poner á discusión el proyecto de ley de anticipos á los ferro-carriles.

El presidente dijo que se señalaría el viernes próximo.

Se leyó una enmienda del Sr. Díaz Quintero á dicho proyecto de ley.

Entrando en la orden del día, se leyó el dictamen de la comisión sobre el proyecto de ley llamando á las armas 40.000 hombres.

A propuesta del presidente, el Senado declaró urgente el debate de este proyecto de ley y se señaló el viernes próximo para empezar la discusión.

Se puso á debate el proyecto de ley sobre los recursos para las obras del puerto de Palma de Mallorca.

El Sr. Hidalgo de Saavedra combatió el proyecto porque el preámbulo del mismo no estaba conforme con el articulado.

El Sr. Rosich, como de la comisión, le contestó.

El Sr. Montesino consumió el segundo turno en contra, contestándole el Sr. Acha y el ministro de Fomento.

El tercer turno lo consumieron el Sr. Labrador y el Sr. Rosich.

El Sr. Torres y Castro, el Sr. Rosich y el señor Acha, tomaron parte en este debate, el cual se suspendió hasta que la comisión hable con el ministro de Hacienda.

Se levantó después la sesión.

Eran las cinco menos cuarto.

CONGRESO.

Retrato de la sesión del 6 de Noviembre de 1872.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Abierta á las dos y media, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. Chacon excitó el celo de la comisión que ha de dar dictamen sobre la acusación del ministerio Sagasta, para que cuanto antes se lea en el Congreso.

El señor presidente del Consejo de ministros leyó un proyecto de ley sobre cesion de terrenos para la construcción de un palacio destinado á la Exposición española de 1875, acordándose que mañana se reuniesen las secciones para el nombramiento de comisión.

A excitación del Sr. Ramos Calderón dijo el Sr. Zorrilla que no era al ministerio radical á quien se debía exclusivamente el pensamiento de la Exposición, y que dejaba en completa libertad á la junta que ha de entender en el asunto para que haga cuanto la iniciativa pública le señale, siendo útil para la mayor prosperidad y grandeza de los trabajos.

A una pregunta del Sr. Samper sobre si estaba dispuesto el gobierno á llevar á cabo la Exposición del mismo modo que se practica en Inglaterra y Austria, el Sr. Ruiz Zorrilla contestó que el gobierno nombraría una junta, compuesta de todas las ilustraciones del país, y que ella obraría con arreglo á su criterio.

El secretario Sr. Calvo Asensio leyó una proposición del Sr. Cisa que, después de apoyada por su autor, no fué tomada en consideración.

El Sr. Coronel y Ortiz apoyó otra proposición, de cuyo contenido no pudimos hacernos cargo desde la tribuna.

Fué tomada en consideración, y pudimos entender que la proposición pedía la abolición de la pragmática de Carlos III para los matrimonios de la nobleza.

Se entró en la orden del día, y el Sr. Pascual y Casas expuso una interpeleación acerca del desarme de los voluntarios de Cataluña.

Contestó el señor ministro de la Guerra.

Rectificó el Sr. Pascual y Casas.

El Sr. Corominas consumió el segundo turno en pró.

Se prorogó la sesión, continuando en el uso de la palabra dicho señor diputado.

El Sr. BALAGUER: A pesar de las muchas alusiones de que he sido objeto, no hubiera entrado en este debate si algún diputado de la mayoría se hubiera levantado á defender al gobierno en esta importantísima cuestión; pero como los diputados catalanes de la mayoría guardan silencio, el Congreso va á ver una cosa extraña, y es que se levante un diputado de oposición á apoyar con verdadero sentimiento á un gobierno que no le inspira simpatías.

Al verse el señor ministro de la Guerra atacado por el Sr. Pascual y Casas, ha querido, como vulgarmente se dice, echar el muerto fuera, y le ha enviado á los bancos de los conservadores de la revolución, á los bancos de los constitucionales. Cuando los diputados republicanos decían que ciertas milicias habían cometido excesos, y hasta citaban la época y el día, contestaba el señor ministro: «Esto no va con nosotros, sino con los conservadores,» y S. S. se olvidaba de que el Sr. Ruiz Zorrilla era individuo del gabinete que había en la época citada por el Sr. Pascual y Casas.

Yo, señores, condeno todos los abusos, y los condeno con toda fuerza, como el Sr. Pascual y Casas; pero como creo que está la justicia de parte de esas milicias á las cuales persigue el señor Pascual y Casas, levanto mi voz en favor de ellas. Sin duda al Sr. Pascual y Casas le estorba que esas milicias sean monárquicas, y de seguro que si fueran republicanas no las atacaría tan rudamente. (El Sr. Pascual y Casas: Lo mismo, si hacían atrocidades.) De seguro que no.

Como yo creo, en la buena fé y en el recto cri-

terio del Sr. Pascual y Casas, tengo que decirle que sus datos son equivocados, y que ha hablado, por consiguiente, contra la justicia y contra la razón. Si en estos críticos momentos por que está atravesando Cataluña, el gobierno comete la imperdonable debilidad de desarmar la milicia monárquica de allí, ¿qué sucederá? Que se entregarán los pueblos á la vengaza, al odio y la ferocidad de los carlistas.

Ha dicho el Sr. Pascual y Casas que las milicias de Cataluña han entregado vil y cobardemente las armas. ¿Cuándo y dónde? ¿Han abandonado sus armas los heroicos voluntarios de Tarrasa? (El Sr. Pascual y Casas: Son republicanos.) Republicanos y monárquicos. ¿Han abandonado las armas los de Reus? ¿Las han abandonado los de Sabadell? Esto habrá sucedido en algún pueblo insignificante, por haber sido sorprendidos ó por haberse encontrado con fuerzas mucho mayores.

El Sr. Pascual y Casas ha atacado muy especialmente á los francos mandados por el Sr. Targarona, á los cuales ha llamado repetidas veces compañías de la Porra. Verdaderamente es extraño que tenga yo que salir á la defensa del señor Targarona y que ninguno de la mayoría se haya levantado á hacerlo. Los individuos de ese batallón han estado enfrente de mí en las últimas elecciones y han apoyado al candidato ministerial; pero yo hago justicia á quien la merece, y por eso digo que el Sr. Targarona, que no pertenece á mi comunión política, es una persona digna y honrada, que ha prestado grandes servicios á la libertad, que ha estado muchos años en la emigración, y esto lo sabe el Sr. Pascual y Casas, puesto que era muy amigo suyo.

Podrá el Sr. Targarona y los individuos de su batallón haber creído que debían apoyar á este gobierno por estar más conforme con sus ideas; pero yo no puedo menos de decir que no son culpables de los abusos que les ha atribuido el señor Pascual y Casas.

Y así como he defendido el batallón de Targarona, tengo también que defender las otras milicias combatidas por el Sr. Pascual y Casas. Entre esas milicias se halla la de Villanueva y Geltrú, que S. S. supone que es una partida de la Porra, asalariada por los conservadores. El señor Pascual y Casas está equivocado: la milicia de Villanueva y Geltrú se halla compuesta de personas honradas y que han prestado grandes servicios á la causa de la libertad.

«Compañías de la Porra! Estoy ya cansado de oír hablar de compañías de la Porra refiriéndose á las milicias de Cataluña, cuando lo que hay es que esas milicias están formadas de personas dignas, que estaban al lado del Sr. Sagasta, que están hoy al lado del Sr. Ruiz Zorrilla, y que estarán siempre al lado de todo gobierno que sostenga el orden y la obra de la revolución.

Se dice que allí hay monárquicos y republicanos: nada más natural que la existencia de esos dos partidos; pero es necesario recordar que siempre que ha ocurrido un conflicto, tanto los diputados constitucionales como los radicales, hemos estado siempre unidos para evitarlo.

En Cataluña hay algunas milicias formadas á raíz de la revolución, que han hecho esfuerzos extraordinarios en favor del orden, como los hizo la de Barcelona, en la cual confiaron todos los habitantes de aquella capital. Esta milicia forma hoy parte del batallón de Targarona, y aunque no pertenece á mi comunión política, debo hacer constar que ha prestado grandes servicios á la causa pública.

No quiero extenderme más, y me limito á dejar consignado que no son ciertos los datos que el Sr. Pascual y Casas ha tenido presentes para decir lo que ha dicho respecto á la milicia de Villanueva y Geltrú, datos suministrados por el periódico *La Imprensa*, cuya imparcialidad no es grande en este punto.

Y dicho esto, no tengo que añadir sino que estoy conforme con el Sr. Corominas respecto á la situación grave porque está atravesando Cataluña. Sobre ello llamo la atención del gobierno, no como hombre político, sino como español y catalán amante de la felicidad de mi patria.

Esa gravedad depende de que los carlistas dominan en muchos puntos de Cataluña, á pesar de los heroicos esfuerzos que está haciendo el ejército, y depende también de la actitud de los republicanos intransigentes por un lado, y de los

internacionalistas por otro. Yo ruego al gobierno que procure devolver á aquel país la paz que necesita para ejercer su industria. Si esto no se consigue, ¡ay de la libertad y ay de la patria!

Contestaron los Sres. Pascual y Casas, Corominas, Plá y Mas y Franquet, y á las siete y media se levantó la sesión.

EXTRANJERO.

De las noticias que recibimos de Francia, vamos á dar á conocer á nuestros lectores las más interesantes.

El día 4 visitó M. Thiers al presidente de la Asamblea nacional M. Grevy. Esta entrevista solo ha tenido por objeto un acto de cortesía.

Es muy posible que en estos días pase el ministro de la Guerra al departamento de la Marne, terminada la evacuación, visitando aquellas poblaciones y el campamento de Chalons, dirigiéndose después á la Alta Marne, y pasando á Langres para examinar el estado en que se encuentra esta plaza de guerra, que debe llegar á ser más adelante el centro de un inmenso campo atrincherado.

El día 4 tuvo lugar en la Sainte-Chapelle la misa de Espíritu Santo que, en representación del señor arzobispo de París, celebró M. Jean-car, con motivo de la apertura de los tribunales. Por la noche, y por dicha apertura, hubo gran recepción en el hotel del ministerio de Justicia, donde habita M. Dufaure.

M. Jules Simon tiene en su mente, y así lo ha manifestado, nombrar un nuevo director del Observatorio nacional de París para la completa reorganización de este establecimiento, reformándose en un todo la instrucción astronómica francesa.

En vista de su proyecto, el Observatorio de París será una verdadera *Escuela astronómica*, formada de un personal destinado al cultivo de todos los ramos de la ciencia.

También se ocupa el Observatorio de preparar los instrumentos necesarios para observar el paso de Venus. Se espera muy en breve la designación de hombres inteligentes que han de formar parte de la expedición, para la cual votó la Asamblea en el presente año un subsidio de importancia.

La recepción del baron de Rothschild en Ferrières, ha sido suntuosa, hallándose entre los invitados el ministro de Marina. La comida fué digna de los señores que la ofrecieron, prodigando á todos los comensales la graciosa baronesa Gustava los obsequios que tanto ensalzan su exquisita educación.

El domingo anterior han dado cuenta del estado de los trabajos de restauración del palacio de Pierrefonds, los Sres. Jules Simon y Charles Blanc, acompañados de Viollet-Leduc.

Finalmente, las cartas de San Petersburgo nos anuncian un hecho interesante. Dos miembros de la embajada prusiana, que son, el segundo secretario, conde de Berchem, y el agregado, baron de Thielemann, en el poco tiempo que llevan en aquel imperio, han aprendido, con un celo digno de todo elogio, el idioma del país en que representan á la Francia.

El día 4, según despachos de Londres, tuvo lugar una demostración en Hyde-Park para que se pudiesen en libertad prisioneros fenianos. Asistió un gentío inmenso, y la autoridad no ha intervenido para nada.

Las noticias que de igual día recibimos de Milán son conmovedoras. Las inundaciones de que ya hemos hablado, han llevado á mucha parte de Italia la miseria y la desolación. No obstante los socorros que llegan de todas partes, aun no cubren, con mucho, las pérdidas de tantos centenares de personas que han visto desaparecer sus viviendas y su exigua fortuna.

A trescientos mil francos dicen los periódicos de París que ha ascendido en el presente año lo invertido en la compra de coronas en las inmediaciones de los cementerios.

La Redaccion de este periódico ha quedado constituida en la siguiente forma:
Director.—D. Dionisio S. de Aldama.
Primer redactor.—D. Antonio Fernandez Vallejo.
Cronista.—D. Adolfo Raices Asenjo.
Confeccionador.—D. Luis de Vera.

LA ESPAÑA CONSTITUCIONAL.

MADRID 7 DE NOVIEMBRE DE 1872.

Es asunto ya que crisa los nervios el de la guerra carlista.

Estos con sus diarios excesos, y ciertos republicanos con su diario toque de botasilla, sin que llegue á resonar el de á caballo, se han propuesto tener en jaque á unos cuantos millones de personas.

No decimos que los amenazadores no lleguen á dar el segundo toque, y aunque resuene el horripilante de *deguello*; pero á fé que podrán tener bien pensado y preparado el asunto; porque desde que están tocando ¡al arma! hasta hoy, pudiérase muy bien haber conquistado el imperio ruso.

Y sin embargo, suceda lo que quiera, creemos hubiera sido más oportuno hubiesen dejado el grito de guerra para unos cuantos días antes del señalado para armar y dar la batalla.

Quizás se propongan, con la continua amenaza, que ciertos hombres se acostumbren á aquella, como á las voces los pájaros de la vega, y caer de sorpresa como nublado de verano.

Pero los fervientes apóstoles de la abolición de la última pena, que de tan incruenta y suave manera quieren realizar su bello ideal, debían comprender, si tan humanitarios son como dicen, que no es muy humano el tener con el credo en la boca, como decirse snele, á los meticulosos y á los que, sin serlo, odian la sangre y el destroz y el exterminio.

Por fin estos, hasta ahora, solamente hablan; pero, ¿qué diremos de los carlistas?

¿Qué diremos del gobierno que encontró deshecho el verdadero foco de la rebelión, merced al ilustre, inteligente y valeroso duque de la Torre, y ha dejado crear otro, á pesar de la fanfarronada de los veinte días?

Pues han trascurrido desde entonces 147.

¿Qué 20 días!

¡Ni las semanas de Daniel!

Si de este modo seguimos, inevitablemente tendremos una especie de invasión catalana, porque los maltratados habitantes de esas provincias tan laboriosas, tan industriales, tan productoras, habrán forzosamente de huir; porque es absolutamente imposible que resistan al continuo saqueo.

El gobierno por un lado con las contribuciones, y por otro los carlistas con las exacciones, están esquilmando y arruinando á los infelices catalanes, hartomerecedores de mejor suerte.

Por una parte avisan que los carlistas han robado absolutamente á todos los viajeros en tres diligencias, junto á Figueras, y dos salieron robados y heridos.

Por otra se sabe que los mismos héroes, y sino los mismos hombres, los carlistas hicieron fuego sobre un convoy de enfermos é hirieron á varios de ellos.

Y, por último, porque el reseñar hecho por hecho sería realmente el cuento de nunca acabar, estamos, como todo el mundo, cansados de leer un parte diario de pura fórmula, y las sacramentales palabras:

«En el resto de la península, completa tranquilidad.»

Pues mayores ó menores, importantes

ó insignificantes, están por todas partes desparramadas las partidas, y hasta tenemos encontrarlas en el salón del Prado.

No há mucho, faltó muy poco para que así sucediese.

Sabemos demasiado que es perdido el tiempo que se invierte en hablar de este asunto.

Hay, repetimos, la centésima edición, que otros con nosotros han publicado.

¿No tendrá el gobierno un general que concluya, como Villalonga en cuatro días en el Maestrazgo, con esas facciones de Cataluña?

¿Le es indiferente la prosperidad del país?

¿Nada se le da de la sangre derramada por los infelices valientes, víctimas de torpezas ajenas?

¿Nada le importa la ruina del país relativamente productor de nuestra desgarrada España?

¿Ni se le da un ardite de las maldiciones que lancen las madres que pierdan sus hijos y los labradores é industriales que vayan quedando arruinados?

Si por fortuna recordase todo esto, corte de raíz, ya que radical es, tanto desastre.

O puede ó no puede; debe poder, y no puede dejar de querer.

La *Correspondencia de España*, que nada tiene de severa, sino mucho de conciliadora, perdió ya la paciencia, porque le llegó á lo vivo la quemadura.

Nada más justo que se irrite contra la arbitrariedad de secuestrar los paquetes que remite á Puerto-Rico, y á este propósito dice:

«Basta consignar el hecho, para que se forme idea de la clase de dictadura que se ejerce en Puerto-Rico.»

Repetimos, sinceramente, que sobra motivo á *La Correspondencia* para irritarse contra un abuso cuya calificación debemos omitir por demasiado dura; pero ya sabe que hemos tronado mil veces contra esa misma dictadura que hoy la ofende, y sin embargo, nada ha dicho.

Por lo demás, en vano se irrita; ya debe saber que autoridad nombrada, autoridad sostenida, así no haga más que prepararse para servir de escolta de cadáveres en perspectiva, ó sossegar motines después de tres horas y trescientas palizas con el aditamento de pedradas y ladrillazos, ó para hacer de la guerra civil una tela de peor calidad que la de Penélope.

Todo cuanto se hable de la autoridad superior de Puerto-Rico, es, según locución del vulgo, hablar de la mar.

Así se hunda la linda Antilla ó vaya á parar á manos de los caribes rojos, ó de los negros.

Se ve en perspectiva una contradanza de no pocas parejas, llamada combinación, como pudieran llamarla conveniencia.

Se dice que el baile, ó la combinación, se celebrará entre los altos empleados de varias dependencias del Estado, señor que traga mucho, que da mucho, que sufre mucho, que sin embargo, jamás exhala una queja, ni un ¡ay! y que no fuera mejor á estar hecho de encargo.

Siguiendo nuestro sistema de no criticar más de lo que censura merece, aprobamos de buena voluntad los entorchados y fajas que se dan á los valerosos jefes superiores que en Cuba defienden la integridad nacional y que pelean con el mayor heroísmo y la más grande abnegación contra los enemigos visibles; pero son por desgracia impotentes contra los invisibles que hieren en la sombra.

Esos héroes de Cuba son generales por derecho, y su sangre compra los honores.

A lo que hemos declarado guerra á muerte, es al favoritismo y á la nulidad.

Hoy nos dicen casi oficialmente que el señor ministro de la Guerra no asistió al funeral del tantas veces llorado y malogrado general O'Donnell, por serie de todo punto imposible. Esta es una verdad

de las que no tienen vuelta; porque nada es más imposible de verificar que todo aquello que decididamente no se quiere hacer.

Cierta clase de disculpas no son otra cosa que remiendos blancos sobre paño negro.

Ya se comprende por qué no asistió su excelencia á alternar con otras excelencias.

Pero, ¿le fué al gobierno de todo punto imposible enviar una sola persona en su representación?

¿Tan ocupado estaba todo el mundo?

El general O'Donnell se asemeja al Cid; así como éste puso en fuga á los moros después de muerto, el invicto de Tetuan y del Fondac y de Lucena, ahuyenta á ciertas gentes, después de muerto también.

¡Oh! ¡Si viviera!

Hay noticias contradictorias respecto de la dimisión del comandante general del departamento del Ferrol.

Las probabilidades, hasta ahora, están por la afirmativa.

El Sr. Ruiz Gomez ha dispuesto que se reconozca por *tercera* vez una cantidad de tabaco desechado por la fábrica de Sevilla.

¿No sabe el economista asturiano que el *segundo* reconocimiento es el *definitivo*, con arreglo á la ley?

Cuatro nuevas promociones á brigadieres publica hoy la *Gaceta*, recaídas en otros tantos coroneles del ejército.

También se otorgan dos grandes cruces del Mérito Militar á dos jefes por los sucesos del Ferrol, y en breve publicará el diario oficial una hornada de ascensos por dichos sucesos.

Adelante, Sr. Córdova. El pueblo contribuyente vivirá eternamente agradecido á S. E., y muchos encanecidos oficiales del ejército verán con placer el ascenso de sus ordenanzas.

La *Gaceta* oficial no publica hoy ningún parte referente al movimiento carlista en Cataluña: *tranquilidad en el resto de la península*, esta es su diaria frase; por lo tanto, si no fuera por algún asesinato, algún que otro pequeño robo y alguna que otra insignificante partidilla carlista, Cataluña sería hoy la población más tranquila de España.

Para mentir, los radicales; y si no, dígano sus promesas.

Hallamos en un diario la noticia de que el general Sanz ha recibido ciertos documentos de Puerto Rico que comprometen gravemente á alguna de las autoridades de aquella isla. Algo de esto se viene indicando hace días, y no fuera extraño que esos documentos viesan la luz ó se expusieran á la consideración de las Cortes.

Las noticias que por todos conductos se reciben de aquella isla, ponen cada vez más de manifiesto la imprudente conducta de las autoridades: los destierros siguen, y cuantos empleados dan alguna prueba de adhesión al elemento español, son víctimas de las iras de los agentes del gobierno. Ultimamente, ha sido separado el Sr. Reguera, que desempeñaba un cargo importante, por el hecho de ser secretario del Círculo español.

Toda la prensa se ha ocupado en llamar la atención del gobierno sobre la necesidad del relevo de la primera autoridad de la isla, y no falta quien asegure, y nosotros con ellos, que de continuar el gobierno mirando con indiferencia los asuntos de Ultramar, Puerto-Rico se perderá antes que Cuba, merced á la inercia y falta de celo—por no darle otro calificativo—del gobierno.

Tan graves son las noticias que tenemos de la isla de Puerto-Rico, que nos abstenemos de publicarlas, hasta que su autor nos lo autorice con su firma; solo, si, diremos que Puerto-Rico necesita la atención del gobierno.

Dice *El Clamor Público*:

«Puesto que tan aficionado se muestra el presidente del Congreso al sistema de preguntas, en lo cual merecerá el beneplácito del gobierno, vamos á hacer al ministerio las siguientes interrogaciones que esperamos sean satisfactorias, porque atañe á su crédito, que no quisiéramos ver lastimado por falsos rumores.

«Es cierto que para el viaje de D. Amadeo se

destinaron dos millones á fin de invertirlos en los gastos de esta régia expedición?

«Es cierto que al practicarse el ajuste de cuentas, no aparecen más justificantes que los correspondientes á la inversión de 28.000 duros, y que se ignora el paradero de lo reseante?

Creemos que la contestación sea satisfactoria.»

Puede estar seguro nuestro colega que no será contestado por ninguno de los diarios situacioneros.

Por otra parte, no podemos creer que el gobierno de la *moralidad* deje de justificar la insignificante cantidad que aparece en descubierto. 72.000 duros no merecen la pena de molestarse; solo en palomas y flores pudo muy bien gastarse eso y mucho más.

Los radicales fabricaron mucho entusiasmo, y todo cuesta; si no fuera por eso, ¿cómo estarían hoy en el poder?

Cuando escalaron el poder los radicales, prometió el Sr. Ruiz Zorrilla indultar á todos los periodistas procesados por delitos de imprenta; pero se pretextó que el gobierno no podía decretar una ley en este sentido, sin autorización de las Cortes.

Procedióse á otorgar entonces indultos parciales, cuyas gracias recayeron exclusivamente, como era de esperar, tratándose de radicales, en los amigos del gobierno.

Un periódico noticiero, y competente, autorizado, el parecer, repitió diferentes veces que el jefe del gabinete estaba dispuesto á llevar á cabo su proyecto con la mayor latitud posible.

Ahora bien: las Cortes están reunidas hace mes y medio, sin que nadie haya presentado una proposición en apoyo de los propósitos que parecían animar al señor Ruiz Zorrilla.

Y esto ¿por qué?

¿Quizá porque se encuentran ya libres todos los periodistas ministeriales?

Pero hay más: la Audiencia del territorio, fundándose en la ley vigente para el ejercicio de la gracia de indultos, no da curso á las instancias que, por conducto del ministerio de Gracia y Justicia, se le dirigen diariamente, si contra los procesados no ha recaído sentencia firme.

¿Es esto justo ni decente?

Llamamos, pues, la atención de nuestros colegas sobre este asunto, y muy especialmente la del colega noticiero que inició la cuestión, para que inmediatamente se apruebe en Cortes una proposición que reclame imperiosamente la justicia, si no se quiere que además de sufrir en las cárceles infinidad de escritores, vayan á aumentar el número de los presos otros cuyas causas están pendientes del fallo de la Audiencia, á pesar de haber solicitado indulto, fiados en las seguridades que se les ofrecieron.

Diez mil millones adeuda actualmente la propiedad territorial por vía de préstamo á interés, según consta de los registros hechos en las oficinas de hipotecas.

¿Se quiere una prueba más del estado aflictivo del país?

¿Arreglará este el flamante economista D. Servando?

¿Es con empréstitos y anticipos como se resuelven estas cuestiones, que precisamente tienen su origen en aquellas medidas insensatas?

Pero, en cambio, los carlistas de Cataluña, gracias á la pericia militar del general Baldrich, se encargan de ayudar en su empresa á *Brazo de hierro*, cobrando á los pueblos contribuciones que tienen satisfechas al Tesoro público.

Y ¡vivan las economías!

El señor ministro de la Guerra, el incomparable general Córdova, ha dirigido una circular al director de Infantería, que promete hacerse famosa.

Se reduce á insinuar lo inconveniente que sería la revisión de hojas de servicio, teniendo en cuenta que las faltas pasadas deben olvidarse.

Al propio tiempo aboga por que se examinen los antecedentes de los militares, desde la fecha de su vuelta al servicio; si fueron separados de él por causas deshonrosas.

«Estaria bueno que faltasen nuevamente á la disciplina los favorecidos del ex-moderado señor ministro de la Guerra!

¿Qué dirá á esto nuestro ilustrado colega *El Correo Militar*?

Como documento interesante, damos cabida á la siguiente carta que ha dirigido á *La Época* Esteban Saenz, preso en la cárcel del Saladero.

Dice así el citado escrito:

«Con esta fecha digo al señor director de *La Época* lo que sigue:

Muy señor mío de mi consideración y respeto: En el número 5.448 de *La Correspondencia de España*, edición de la noche, aparecen unos párrafos copiados de su ilustrado periódico, entre los cuales aparece uno que dice así:

«Nuestros lectores saben que de los tres que figuraban como delatores del coronel Solís, dos de ellos, Esteban Saenz y Martin Arnedo, han hecho públicas manifestaciones de los medios empleados para obtener sus declaraciones. El tercero era José Genovés, que se fugó de la cárcel cuando el incendio del palacio de Villaseca.»

Nada tendria para qué molestar á V., si no me fuera absolutamente indispensable rectificar un hecho que deseo conste á V. y al público en general, así como resulta de la causa á que tan injustamente nos hallamos sujetos, todo por culpa y mala fé de Juan Rodríguez, el que supuso llamarse José López, para calumniar al ilmo. señor D. Felipe Solís y Campuzano, y otras altísimas personas á quienes ni conozco ni he visto jamás, pero que me merecen un particular respeto.

Ni yo ni mi compañero Arnedo hemos sido nunca delatores de nadie, y mucho menos contra el Sr. Solís, á quien, como digo á V. antes, no hemos conocido; respecto al Sr. Genovés, tengo también la seguridad de que no ha sido delator, y me afirmo en esta creencia, porque en los mismos días en que, tanto yo como mi compañero y paisano, Martin Arnedo, presentamos escrito al juzgado del Congreso, según y como manifesté á usted en mi carta anterior, Genovés presentó otro escrito, en el cual se afirmó y ratificó ante el juzgado el mismo día en que lo hacíamos nosotros de los nuestros, y si mi memoria no es infiel recuerdo que el Sr. Genovés decía en su escrito, según la lectura que de él hizo el señor escribano, que ni conocía al Sr. Solís, ni había tenido trato jamás con este señor, y que todo cuanto resultaba en el sumario á que estaba sujeto, era la infame trama y superchería inventada con un siniestro propósito por el Juan Rodríguez y sus instigadores y directores.

Yo desearia, señor director, que se dignara insertar íntegra mi anterior carta, así como le suplico no omita momento en insertar esta rectificación, á fin de que se vea clara y terminantemente, que ni mi compañero Martin Arnedo ni yo hemos sido delatores de nadie.

Lo que ha habido, señor director, es un villano calumniador, protegido por dos autoridades hoy de esta cárcel, que es el Juan Rodríguez, encubierto bajo el nombre de José López, valiéndose de esta bárbara calumnia para hacer fortuna él y los suyos, como lo han hecho, gozando unos y otros de la protección más decidida en esta cárcel; quien se la dispensa, yo no sabré decirlo, pero que esta sufre las altas y bajas de las cuestiones políticas.

Si hubiera algun periódico que se atreviera á tachar de inexacto lo que digo á V. en mi anterior carta y en la presente, le ruego se digné mandarme el periódico que lo hiciera, y al mismo tiempo si tiene la bondad de mandarme el suyo y los números donde se ha citado mi nombre; esta súplica que dirijo á V. es porque carezco de recursos para poderlos comprar, pues no he querido ser ni delator ni calumniador, de lo contrario, me sobrarian y gozaria de la misma influencia y protección que gozan aquellos á quienes desprecio.

Páselo V. bien: dispense esta nueva molestia al que como antes se repite su afectísimo servidor, que aun cuando preso es honrado.—B. S. M.—Esteban Saenz.—Cárcel de Villa, patio chico, y Octubre 29 de 1872.»

Esta copia, señor director, que le envío, es por si se digna insertarla en su ilustrado periódico, á fin de dar más publicidad á la verdad y á los hechos que han tenido lugar, por cuyo favor le vivirá agradecido el que con este motivo se ofrece de V. afectísimo amigo seguro servidor Q. B. S. M.—Esteban Saenz.—Cárcel de Villa, patio chico, y Octubre 30 de 1872.»

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(AGENCIA FABRA.)

PARIS 5.—El periódico «Le Temps» dice que el Sr. Thiers no resolverá hasta el mes de Mayo del año próximo la cuestión relativa á la disolución ó renovación parcial de la Asamblea nacional.

Parece fuera de duda que la próxima legislación será la última de esta Cámara.

En la Bolsa se han cotizado:

El nuevo empréstito, á 86-95.

El 3 por 100 francés, á 52-80.

El 5 por 100 id., á 84-35.

El interior español, á 26-3/8.

El exterior id., á 30-1/2.

LONDRES 5.—En la Bolsa se han cotizado:

El exterior español, á 30-1/8

El portugués, á 41-3/4.

CHERBURGO 5.—Ayer llegó el vapor de los Estados-Unidos con la correspondencia para Europa.

PARIS 5.—El conde de Beust, representante de Austria en Londres, ha marchado á Dresde para representar la corte imperial en la s fiestas del 50 aniversario del matrimonio de los reyes de Sajonia.

AMBERES 5.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 español, á 29-1/4.

El portugués, á 41-7/8.

LONDRES 5.—El ministro de Negocios extranjeros, lord Granville, y el encargado de negocios de Francia, han firmado hoy el tratado de comercio.

NUEVA-YORK 5.—Según los resultados conocidos, esta asegurada por una gran mayoría la reelección del general Grant de presidente de la república.

NUEVA-YORK 6.—El general Grant ha sido reelegido presidente de la república de los Estados-Unidos.

Los republicanos han obtenido grandes mayorías en todos los Estados del Norte.

La mayoría del Estado de Nueva-York ha sido de 35.000 votos, y la de Pensylvania de 110.000.

Reina completa tranquilidad en toda la república.

CRÓNICA LOCAL.

El día 10 de los corrientes se cierra la matrícula en la calle del Caballero de Gracia, núm. 2 y 4, para el curso libre y gratuito de oculística.

El curso será explicado en el hospital militar, por el profesor D. José Ferradas y Rodríguez, y las horas hábiles para matricularse son de tres á cinco, hasta el dicho día 10.

Esta noche celebrará sesión pública la academia de Medicina.

D. Federico Rubio terminará el discurso que dejó pendiente en la sesión anterior, sobre el ovario y la ovariectomía.

Los concejales se reúnen hoy en sesión extraordinaria, para elegir alcalde primero.

Por fin el Sr. Ponte se obstinó en no serlo, y después de una larga y ruda lucha venció.

Poco agradecido debe estar á los que luchar le hicieron, puesto que en el período de la lucha ocurrió la manifestación pacífica que en poco le lleva á descansar pacíficamente, como era muy lógico.

Pero ya quedaron bien escarmentados los del escándalo, como todo el mundo sabe.

Parece que será elegido el Sr. Avalos, aunque algunos le rechazan, según dicen, por republicano. De aquí surgió la lucha, siempre, según dicen, porque las condiciones necesarias para desempeñar el vacante cargo, estaban concentradas en los Sres. Ponte y Avalos, y los que no querían á este, pugnaban en favor del otro.

Y á propósito del ayuntamiento: según noticias, las cédulas de vecindad costarán 18 reales, como las anteriores.

¿Por qué no cuestan 12 y es más que demasiado para infinitas personas?

Se aumentaron 6 rs. para el ayuntamiento, en compensación más ó menos aproximada de los consumos.

¿Y por qué no se rebajan esos 6 rs. cuando tiene consumos, y sellitos en los carteles y escapates en infusión?

Esto sería justísimo y debía hacerse; pero se tropieza con la dificultad de que jamás deroga nadie el mandato que produce dinero, así proceda la orden del mayor enemigo político.

Y falta un ítem más.

A los guardias municipales se les ha quitado el tercio que tenían en las multas y otras gabelas, que ayudaban á su exiguo haber y excitaba su celo. Pero en cambio, después que han terminado un descuento de algunos meses por el uniforme, que ya está roto, ahora les aplican otro de un duro mensual por los capotes que van á recibir; y antes de que termine el segundo empezará el tercero, porque al aparecer la primavera necesitarán uniformes nuevos, sopena de asemejarse á nuestro Padre Adán en el Paraíso.

Conque no se pueden quejar como no sea de vicio: les quitan arbitrios y les imponen descuentos; para qué quieren más, como no sea el atraso de los siete meses, que recuerdan con terror los interesados.

Esta noche, jueves de moda en el elegante teatro de Eslava, se estrena un drama nuevo en dos actos titulado *Por el rey y contra el rey*.

CULTOS.

SANTOS DE MAÑANA 8.

Santos Severo, Severiano, Carpóforo y Victoriano, hermanos.

BOLSA DE MADRID.

FONDOS PÚBLICOS.

ÚLTIMOS PRECIOS.

	Del 6.	Del 7.
3 por 100 consolidado.....	27-50	27-55
Idem pequeños.....	27-55	27-55
Idem fin del corriente.....	00-00	00-00
Idem exterior.....	31-75	31-90
3 por 100 diferido.....	00-00	00-00
Idem fin de mes.....	60-00	00-00
Deuda material.....	00-00	00-00
Idem personal.....	49-00	50-00
Billetes hipotecarios.....	00-00	00-00
Idem segunda serie.....	00-00	102-50
Banco de España.....	171-00	171-00
Bonos del Tesoro.....	78-50	78-60

FERRO-CARRILES.

Obligaciones de 2.000 reales.	54-10	54-25
Idem nuevas.....	00-00	00-00
Idem de 20.000 rs.....	00-00	00-00
Idem nuevas.....	00-00	00-00

CARRETERAS.

Abril de 1850.....	00-00	80-00
Agosto de 1852.....	00-00	00-00
Julio de 1856.....	00-00	00-00

CAMBIOS.

Londres á 90 días fecha.....	49-35	49-35
Paris, á 8 días vista.....	5-19	5-19

ESPECTÁCULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las ocho y media.—Gli y Ugonotti.

TEATRO ESPAÑOL.—A las ocho y media.—El baile de la condesa.—El niño perdido.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—El tributo de las cien doncellas.

CIRCO (Plaza del Rey).—A las ocho y media.—Doña Urraca de Castilla.—Las multas de Tiroteo.

CIRCO DE PAUL. (Los bufos).—A las ocho y media.—Satanás II.—Palomo.

ALHAMBRA.—A las ocho y media.—El sueño de la vida.

MARTIN. (Santa Brigida, 3).—A las ocho y media.—En el diario oficial.—El término medio.—La primera falta.—Al que no quiere caldo... la taza llena.

VARIEDADES.—A las ocho y media.—(Se continuará).—El primito.—Los dos amigos y el dote.

CAPELLANES.—A las siete.—Creer lo que no es.—El laurel y la oliva.—Suma y sigue.—De peligro en peligro.—El caballero de la pluma roja.—Bsile.

MADRID: 1872.

IMP. DE R. BERNARDINO Y F. CAO.

calle del Ave-Maria, 11, bajo.

general, dándole mil gracias por lo que había hecho, y protestándole mi eterno agradecimiento.

El buscó procurador, abogado, todo cuanto fue necesario; mas á pesar de los esfuerzos que, según decía, había hecho en mi favor, el derecho de mi adversario estaba tan claro y patente, los documentos y pruebas en que se apoyaba eran tan legales y auténticos, que venció, por fin, dejándome perdido.

Yo no tenía carta dotal, y nada pude reservarme, fuera de algunas alhajas que, al hacer el embargo, se habían librado; porque solo se verificó aquel sobre fincas: viéndome ya buena las oculté, para poder subsistir hasta el término del malhadado litigio.

Vendidas por segunda mano, reuní una pequeña cantidad y me trasladé á Madrid desde Zaragoza, donde me hallaba, con el objeto de pretender una pensión, interponiendo, para lograrlo, los méritos de mi esposo, que habiéndose casado siendo aun subalterno; tampoco me quedó derecho á viudedad.

Era aquella una triste época; yo carecía de recomendaciones é influencias; mi perseguidor, que supo mi ausencia de Zaragoza, averiguó mi paradero, y quizá por su orden se me remitieron varios anónimos llenos de amenazas, que, francamente, me llegaron á intimidar y pense en regresar á Zaragoza, abandonando una pretensión que llegué á mirar como irrealizable.

Había traído conmigo á mi hija menor, que es esta desgraciada, la cual, en razón á su tierna edad, necesitaba imprescindiblemente de mis cuidados; y cuando veía agotarse mi dinero y no sabía lo que ha-

—Ese amigo me era profundamente antipático: se decía que de pobre había pasando á opulento, y unos aseguraban que tan extraordinario cambio lo debía á su talento, laboriosidad y fortuna: otros á infamias y malas artes.

Ignoro absolutamente cuál de ambas opiniones sería la cierta; mas debo decir que cuando le conocimos, al menos yo, era ya rico.

Ya habían transcurrido tres meses del fallecimiento de mi esposo, cuando yo pude abandonar el lecho para encontrarme despojada de todo y á mis hijos en la miseria.

Atravesamos una época fatal, en la que sobreexcitadas las pasiones políticas, sin fuerza el principio de autoridad y conculcados por el desorden y la anarquía los más santos y venerandos principios, el derecho era del más fuerte; y sin respetar mi estado de salud, que me incapacitaba para todo, se embargaron preventivamente todos mis bienes, paralizándose las diligencias judiciales hasta ver cuál término tenía mi peligrosa enfermedad. En tanto me representaba un conocido de mi familia, verdadero león con piel de cordero, el cual, demostrando gran celo por mis intereses, se encargó voluntariamente de defendernos y representarme.

—Quizá sería tan malvado como el perseguidor de V.

—Más aun, si cabe; porque al menos te se mostró abiertamente enemigo. Después de recobrar mi salud, creyendo á mi defensor lo que no era, y extraña yo á todo asunto judicial, le otorgué un poder

desahogada posición, gocen de ella pasando una vida cómoda; mas ¿por qué ha de derrocharse el dinero por someterse á las exigencias de una sociedad corrupta y egoísta?

¿Por qué el rico ha de escuchar, por punto general, con indiferencia los agonizantes clamores de la miseria?

¿Por qué ha de creerse un imprescindible deber el no ser menos de los que son más en el deslumbrador lujo? ¿por qué se ha de considerar como un acto voluntario, siendo un verdadero y sagrado deber, el socorrer al que de todo carece?

Se nos dirá que un hombre, por opulento que sea, no puede socorrer á todos los necesitados que existen en una ciudad. Ni mucho menos, responderemos nosotros; mas no es menos cierto que si cada opulento, cada rico y cada hombre de posibles se propusieran socorrer á un solo necesitado, con la mitad de lo que dedican á satisfacer las llamadas necesidades, ó exigencias del mundo, pocos pobres habria: no serian estos ricos, porque no sería posible, empero no carecerian de pan, ni de trabajo.

Alejandro sintió correr un frío glacial por sus venas al ver tanta desnudez, tanta miseria; y la mendiga, completamente cortada y el joven absolutamente mudo al contemplar aquel desolado cuadro, estaban como petrificados y sin acertar á romper el silencio. Repusose primero Alejandro, y para salir de aquella violenta situación, dijo:

—Señora, extrañará V. mi inesperada visita; pero....

SECCION DE ANUNCIOS.

LA ESPAÑA CONSTITUCIONAL

DIARIO LIBERAL.

Contiene las siguientes secciones: Política, Crónica, Extranjero, Oficial, Cortes, Noticias generales, Sección literaria y Folletín.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, un mes.	1 peseta.
En provincias, trimestre.	5 —
En el extranjero, semestre.	20 francos.
En Ultramar, idem.	6 pesos fuertes.

PUNTO DE SUSCRICION.

En la Redaccion y Administracion, calle del Lobo, núm. 35, segundo.

TARIFA PARA LOS ANUNCIOS

Por línea de 40 letras medio real, si el anuncio no pasa de 25 líneas ó su duracion no excede de una semana.

Si pasa de 25 líneas ó su duracion excede de una semana, 0.35 de real línea.

Por línea de 80 letras el doble del precio indicado y bajo idénticas condiciones. Además se admiten suscripciones por un mes, tres, seis y un año á la plana de anuncios en esta forma:

Suscripcion por un mes 300 reales, si el anuncio que el suscriptor publique llena próximamente la sexta parte de la plana de anuncios, en cuyo caso el anunciante tiene opcion á que la Administracion del periódico se le reproduzca separadamente, cada 15 dias, en 2.000 hojas ó prospectos; y si el suscriptor renuncia al regalo de los prospectos, puede exigir una rebaja en la suscripcion de 60 reales.

Si el anuncio ocupa próximamente la octava parte de la plana, la suscripcion será de 180 reales al mes, con regalo de 2.000 prospectos del anuncio. Si, como en el primer caso, el suscriptor renuncia á los prospectos, puede exigir en la suscripcion una rebaja de 40 reales.

Por trimestre se hace un 10 por 100 de economia, un 15 si es por semestre y un 20 si es por año.

También se admiten á precios convencionales anuncios que por su naturaleza ó forma necesiten publicacion especial.

Dirigirse á la Administracion, Lobo, 35, segundo.

RELOJERIA DE HERRERO.

CALLE DE PRECIADOS, NUMERO 42.—MADRID.

Gran surtido de relojes de oro con y sin remontuar, esmalte, brillantes y lisos, de plata, plaqué y metal; de sobremesa con candelabros y sin ellos; de cuadro y pared, todos del mejor gusto y clase con garantia de un año y á precios muy económicos.

Se hace toda clase de composturas con la misma garantia.

También se encarga de dar cuerda á los relojes de sobremesa y cuadro en las casas.

Se remitiran á provincias los pedidos que se hagan directa ó indirectamente á la casa de uno ó más relojes.

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA.



LINEA TRAS-ATLÁNTICA.

Para Puerto-Rico y la Habana:

Salen de Cádiz, los dias 15 y 30 de cada mes.

Prestan este servicio vapores de 3.000 á 3.500 toneladas de desplazamiento.

LINEA DEL MEDITERRÁNEO.

Por combinacion con la trasatlántica.

Salidas de Barcelona para Valencia, Alicante, Málaga y Cádiz, los dias 1 y 22 de cada mes.

Regreso de Cádiz, los dias 1.º y 16.

Para pasajes, fletes y otros informes, dirigirse á

D. JULIAN MORENO, ALCALÁ, 28.

LA PARTERA.

Esta interesante obrita se vende á cuatro reales en las principales librerías y en la calle de la Comadre, núm. 35, principal derecha.

CARTAS Á UN NIÑO SOBRE LA ECONOMIA POLITICA

POR D. M. OSSORIO Y BERNARD.

Se halla de venta en los mismos puntos y á igual precio que la anterior.

CONTRA CALENTURAS INTERMITENTES.

PILDORAS FEBRIFUGO-INFALIBLES DE FERNANDEZ.

Usadas sin rival por todos los médicos y enfermos del orbe, en la curacion radical sin recidivas de cuartanas, tercianas, cotidianas ó intermitentes ordinarias y rebeldes. El éxito completo del febrífugo infalible con las excelencias de su medicacion, lo propagan en todas partes los muchos que se han curado, así como de que á las ventajas positivas reúnen las pildoras de Fernandez el poder tomarse sin escrupulo al olor y al sabor, trabajando ó descansando; mojándose entre agua, nieve, con calor, frio y en cualquiera circunstancia. No ocasionan desastres, y además modifican favorablemente el sistema nervioso, depuran la sangre y limpian los intestinos de las partículas irritantes que sostienen la fiebre, así como neutralizan el miasma palúdico, que es el veneno productor de la calentura, le hacen incompatible con el organismo y le espelen por el sudor, la orina y la defecacion, haciendo refractario al individuo á la absorcion del miasma, y así no tiene lugar la reproduccion de la calentura, ventajas que ningún otro específico reúne. Las cajas de 81 pildoras, que se hacen en máquina de mil por minuto (tal es el consumo), á 6 pesetas, y las medias cajas para las benignas, á 3 pesetas. Por mayor 25 por 100 de rebaja. A la aldea más insignificante se manda á vuelta de correo, como llega una carta, si se libran 6 ó 3 pesetas á los autores. Madrid, Ruda, 14, botica, Pablo Fernandez, ó á Calzada de Oropesa (Toledo), Fabian Fernandez. En Sevilla, Gradas de la Catedral, botica; Zaragoza, Rios, Coso, 33; Pamplona, Esparza; Avila, Rodriguez; Valladolid, Huerta; Palencia, Sadaba; Valencia, Cabello, Sombrieria, 5; Málaga, Calvet; Montoro, Priego; Riosco, Fernandez; Medina del Campo, Sobrino; Lugo, Aspiazu; Cáceres, Carrasco; Toledo, Duque, etc. Madrid, Sanchez Ocaña, Principe, 13.

— 44 —

—No, no señor; me la explico perfectamente. Usted es, sin duda alguna, el que esta mañana ha socorrido tan generosamente nuestra miseria.

—Padece V. una equivocacion y... no sé de lo que me habla.

—Mire V.,—dijo señalando el inesperado presente.

—A saber quien será el que ha socorrido á V.

—En vano trata V. de negarlo, para hacer más meritoria su buena obra: mi corazon lleno de gratitud claramente me dice que está ante mis ojos mi bienhechor.

—Pudiera V. muy bien equivocarse, señora; porque no merece el nombre de bienhechor el que solo tiene el insignificante mérito de haber socorrido á V. hace pocas noches con una mezquina cantidad.

—Supongo que aludirá V...

—No, no señor: V., y no otro, es el que esta mañana...

—Excuse V. el molestarse: vengo únicamente á ver si puedo serla útil. He comprendido que bajo esos harapos se oculta una persona de noble origen, y que en más felices dias vivió, si no en la abundancia, cómodamente.

—Y no se engaña V., caballero. Si no temiera, con sobrada razon, molestar á V., le referiria algunos pormenores de mi azarosa vida.

—Lejos de molestarme, lo agradeceré infinito; y lo juzgo tanto más preciso, cuanto que sin conocer esos detalles, mal puedo saber si me será posible hacer alguna cosa en favor de V.

— 45 —

—Pues procuraré ser muy lacónica. Soy viuda del brigadier Almagro, y no soy ciertamente una de esas viudas que se dicen serlo de personas de alta representacion: mi esposo hizo su carrera desde cadete, y todos los reales despachos, desde el de alférez, que comenzó á servir en caballeria, los conservo reunidos.

Sus padres tenian bastantes bienes de fortuna, y al morir mi esposo en edad aun temprana y á consecuencia de las heridas que recibiera en la guerra contra D. Carlos de Borbon, dejó tres hijos, un varon y dos hembras.

Fué su existencia en los últimos meses tan penosa, que no pudiendo yo sobrellevar las continuas fatigas y vigiliias que exigian su triste estado y mi deber, cai peligrosamente enferma: cuando pude abandonar el lecho, ya no existia mi esposo; con él habia desaparecido toda la fortuna de mis hijos.

—¿Es posible! Quizá no dejó testamento...

—Sí, señor: dejó dos. Por el primero eran míos la mitad de sus bienes, y de mis hijos la otra mitad: por el segundo, una gran parte de aquellos la dejaba á un amigo suyo, en recompensa de inmensos servicios que, segun el documento decia, le habia prestado durante la calamitosa época de guerra.

Esto hubiera importado muy poco, si al mismo tiempo no hubiese dejado declarado que debia al mismo amigo sumas considerables, que para algunas desgraciadas especulaciones le habia facilitado.

—¿Y ese amigo?

— 48 —

bía de hacer despues de cambiar mi última moneda; cuando no podia hacer venir á mis dos hijos, ni creia poder mantenerlos si regresaba á Zaragoza, recibí una carta de una amiga mia, en cuya casa quedaron aquellos, en la cual me decia que ocho dias antes habia desaparecido mi hija mayor; y mi hijo, que á la sazón contaba diez y siete años, desolado y furioso, al mismo tiempo, por la desaparicion de su hermana, habia salido en su busca, y algunos dias despues habia escrito á mi amiga encargándole no se le diese gestion alguna para averiguar su paradero, puesto que era su propósito irrevocable el de no regresar á su casa mientras no encontrase á su hermana, ó cambiase de posicion para poder mantenerme. De ninguno de mis queridos hijos he vuelto á tener noticia.

—¿Y dice V. que hace de eso?...

—Casi veinte años.

—¿Los cuales ha pasado V. en Madrid?...

—Mendigando, caballero.

—¿Qué horror!

—Y tan perseguida, que durante los primeros años de mi estancia en Madrid, más de una vez estuve para ser asesinada...

—¿Tan infames son!

—No es fácil comprender hasta qué extremo han llevado su horrible persecucion.

—Pues nada importa. Dios, que ha librado á usted de tantos riesgos, la llevará por el camino más conveniente para que se verifique el triunfo de la inocencia y el castigo de los opresores.